

DOCUMENTO DE CONSENSO

[www.archivopatricioaylwin.cl](http://www.archivopatricioaylwin.cl)

10. ESTAMOS DE ACUERDO EN QUE EL ACTUAL REGIMEN ES UNA DICTADURA PERSONAL QUE NO SE ENCAMINA AL RESTABLECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA, QUE SE FUNDA EN LA DOCTRINA DEL NEOLIBERALISMO CONTRARIO A LOS VALORES Y PRINCIPIOS DEL HUMANISMO CRISTIANO . Y QUE ESTA PROVOCANDO UNA PROFUNDA CRISIS EN LA SOCIEDAD CHILENA.

La llamada "constitución de 1980" fue aprobada en condiciones que vulneran los principios y valores esenciales de la democracia. Por tanto no refleja la voluntad real de la ciudadanía. Es una constitución que niega la participación de los chilenos, sometidos a un autoritarismo sin contrapesos, que mantiene suspendidas las libertades individuales por un período que de completarse, alcanzará más de 17 años, que ha institucionalizado la represión, que mantiene disueltos los partidos políticos, intervenidas las universidades y suprimido el funcionamiento del Congreso Nacional, uno de los más antiguos del mundo.

Los derechos humanos son constantemente atropellados; el derecho de reunión está suprimido; la libertad de opinión y expresión sometidas a censura; no hay acceso libre a los medios de comunicación; millares de chilenos están impedidos de vivir en su patria; proliferan las detenciones arbitrarias y se cometen numerosos crímenes, la mayoría de los cuales quedan impunes.

En lo económico se aplica un modelo concentrador de la riqueza, que estimula el consumismo sin control, que ha provocado un índice de cesantía alarmante, con una enorme secuela de hambre, desmoralización y sufrimientos, nunca antes conocida por su magnitud y consecuencias, el que genera un grado de desigualdad social que el país creía superado; el aparato productivo industrial, minero y agrícola se encuentra en gran parte destruído: lo mismo ocurre con la infraestructura física, que no ha contado con recursos necesarios para su propia conservación; el

endeudamiento externo es uno de los más altos del mundo; las tasas de inversión se mantienen en cifras muy inferiores a las históricas, consideradas ya insuficientes. Todo esto configura un cuadro de dependencia de consecuencias imprevisibles que ha colocado al país en una situación de extrema debilidad.

Para hacer más dramática la situación en los últimos meses se ha ido patentizando el fracaso de este modelo, y quienes hasta hace tan sólo algunas semanas proclamaban "el milagro chileno", en medio de un triunfalismo irresponsable, no saben hoy cómo explicar una crisis que algunos tratan de disimular, pero que aún los propios autores del modelo presienten, devastadora e incontrolable.

El desconcierto, las recriminaciones y la inseguridad reflejada en todo lo que se hace, son las características del momento.

En lo social, el sistema, ha disminuído las libertades, las organizaciones sociales han sido reemplazadas por formas de asociación orientadas a colocar a las personas en situación de debilidad, frente al Estado y a los intereses económicos.

Esto se ha reflejado particularmente en el campo sindical, de las asociaciones gremiales y profesionales y en el mundo universitario, donde bajo el pretexto de aumentar la libertad de las personas frente a las hegemonías políticas, toda la acción gubernativa ha estado orientada, deliberadamente, ha debilitar sus organizaciones.

Otro tanto, sucede en el campo cultural, donde se ha procurado ahogar toda forma de expresión que se aparte de las doctrinas oficiales imponiendo además un régimen de censura para las publicaciones que se acumulan sin recibir pronunciamiento de la autoridad encargada de dar el veredicto. Por otra parte se ha impulsado una transmutación de valores extraños a nuestra idiosincracia y que son expresión de las formas más destructivas del individualismo, el egoísmo y el consumismo materialista que amenaza a las sociedades industriales.

20. ESTAMOS DE ACUERDO EN QUE EL REGIMEN INSTAURADO ES UNA REAL PRETENSION "REVOLUCIONARIA", ORIENTADA A CAMBIAR RADICALMENTE LA CULTURA Y LAS ESTRUCTURAS SOCIALES POLITICAS Y ECONOMICAS EN BENEFICIO DE UNA MINORIA, Y DIRIGIDA POR UNA COALICION GOBERNANTE AUDAZ, PERO QUE CARECE DE UN PROYECTO POLITICO - SOCIAL QUE COMPRENDA A TODA LA SOCIEDAD CHILENA Y QUE, POR LO TANTO, SE SOSTENGA EN UNA BASE CONSENSUAL SOLIDA.

Existe una pérdida creciente de la legitimidad social del gobierno y cada día disminuye la capacidad de construir un futuro estable para la minoría privilegiada.

La personalización del régimen y la concentración del poder muestran una profunda debilidad del sistema, pues la historia ha probado que tales regímenes carecen de continuidad. Por su parte, el modelo económico está poniendo en evidencia su gran fragilidad: una sola quiebra importante ha hecho tambalear todo el andamiaje y demostrado su progresiva dependencia del flujo financiero internacional. El creciente déficit de la balanza comercial y el nivel insostenible a que está llegando el endeudamiento externo, son factores que conducen a un colapso. A todo esto hay que agregar la percepción de un prolongado y sostenido proceso de descomposición de las bases morales en las que se construye el país (Lonquén, IVA, Calama, CRAV, etc.), que está afectando profundamente al gobierno y al prestigio de las Fuerzas Armadas, las que en el futuro - dependientes del gobierno civil - necesitarán el reconocimiento público suficiente para cumplir sus funciones profesionales de defensa nacional y de servicio a la institucionalidad democrática del país.

- 30 ESTAMOS DE ACUERDO EN QUE LOS DEMOCRATACRISTIANOS DEBEMOS PROPONER Y CONTRIBUIR A CREAR UN NUEVO ORDEN PARA CHILE, INSPIRADO EN LOS FUNDAMENTALES PRINCIPIOS DE DIGNIDAD DE LA PERSONA, LIBERTAD, JUSTICIA, SOLIDARIDAD, PLURA-

LISMO Y PARTICIPACION, Y CONCRETADO HISTORICAMENTE PARA CHILE - HOY Y MAÑANA - EN UN REGIMEN DE DEMOCRACIA INTEGRAL, QUE ASEGURE EL DESARROLLO ESPIRITUAL, POLITICO ECONOMICO, SOCIAL Y CULTURAL DE TODOS LOS HABITANTES DE NUESTRA TIERRA.

A pesar de las persistentes campañas de destrestigio y de la represión, la Democracia Cristiana se ha ido fortaleciendo en un proceso continuado iniciado el día mismo de la ruptura institucional. Una profunda reflexión sobre sí misma, sobre su identidad, sobre su papel en la sociedad chilena actual y futura, y sobre su Proyecto Alternativo, permite verificar que la Democracia Cristiana es un movimiento enraizado en Chile y en su pueblo. Cualesquiera que sean los errores cometidos, que es preciso enmendar, la Democracia Cristiana ha sido fiel, ha servido y servirá a la liberación del pueblo chileno. Siempre hemos sido coherentes con nuestro compromiso doctrinario y político; la construcción de una sociedad, a la vez fundada en el respeto a la persona y profundamente comunitaria. Hemos puesto todo nuestro esfuerzo para que el pueblo organizado participe en la vida del país y asuma solidariamente su destino, pues sólo a él le pertenece. Tenemos un testimonio privilegiado: el gobierno de la Democracia Cristiana, encabezado por Eduardo Frei, y también nos avalan los miles de militantes que han servido en la base social. Estuvimos en el gobierno y lejos de haber obtenido bienestar personal, salimos económicamente empobrecidos, pero moralmente fortalecidos. Hemos mantenido una clara oposición a la dictadura y en cada oportunidad aparece la Democracia Cristiana fortalecida por el reconocimiento que los estudiantes, los trabajadores, los profesionales, etc. hacen de los demócratacristianos. Junto a nosotros están también los demócratacristianos que han sufrido persecuciones de todo orden, atentados, destierros, relegaciones, vejámenes, expulsiones y múltiples privaciones. Rendimos homenaje a su lealtad y al ejemplo que nos han dado, señalando a Bernardo Leighton, Andrés Zaldivar, Jaime Castillo, Renán Fuentealba, Manuel Bustos, Claudio Huepe, Juan Manuel Sepúlveda, Martín Poblete y Néstor Arias. A lo largo de nuestros éxitos o de nuestros errores, lo más

importante hoy, es la herencia espiritual y moral que ha hecho posible a la Democracia Cristiana luchar y proyectarse en una situación tan grave y difícil.

Porque tenemos un enorme patrimonio humano e histórico, debemos seguir sirviendo al pueblo de Chile, ayudando a construir un orden viable para todos los chilenos, fortaleciendo nuestro partido para que sirva como instrumento eficaz en el presente y en el futuro, perfeccionando día a día nuestro Proyecto Alternativo, que conduce hacia la democracia integral, a la instauración de un nuevo orden.

4º ESTAMOS DE ACUERDO EN QUE LA VIDA PACIFICA ES LA UNICA ESTRATEGIA QUE PUEDE CONducIR AL PAIS A LA CONSTRUCCION DE UNA DEMOCRACIA INTEGRAL ESTABLE Y ES EL METODO QUE PERMITIRA EL CAMBIO DEL REGIMEN ACTUAL POSIBILITANDO UNA VERDERA RECONCILIACION NACIONAL

En los tiempos de la República, la Democracia Cristiana usó el diálogo directo y la persuasión como método eficaz para lograr el cambio social. Este camino no es posible aplicarlo frente a un gobierno dictatorial que ha conculcado los derechos fundamentales de la persona humana y que pretende perpetuarse en el ejercicio del poder. Los demócratacristianos no hemos buscado ni buscaremos un compromiso con los actuales gobernantes, pero continuaremos tratando de hacer ver sus errores, mediante la denuncia fundada y objetiva de las trasgresiones a los derechos de las personas y de los inhumanos efectos del modelo económico, social y cultural en aplicación. Al mismo tiempo entregaremos a la opinión pública las principales orientaciones programáticas de nuestro Proyecto Alternativo, considerando en ella los aspectos positivos de la realidad actual, pero en función de la construcción de la democracia integral. Nuestro Proyecto Alternativo hará realidad también los grandes aportes del Humanismo contemporáneo, especialmente del Humanismo Cristiano, manteniendo el carácter no confesional del Partido y respetando la diversidad de fines y planos en que actúan las Iglesias.

Asimismo, la Democracia Cristiana, siempre ha rechazado y rechaza hoy, el uso de la violencia armada y el terrorismo como método para el cambio social por ser medios que a la luz de nuestros principios son ilegítimos y no garantizan la construcción de una futura democracia. La violencia armada sólo engendra violencia. El pueblo chileno no acepta la violencia, ya que siempre él, es su víctima principal. Rechazamos también, categóricamente, el terrorismo de los individuos o del Estado, porque causa un daño irreparable a víctimas inocentes, degrada moralmente a sus autores, y es un impedimento para el reencuentro entre los chilenos. Denunciamos a quienes justifican el terrorismo y la violencia armada según quién y en qué casos se usan; les decimos que son cómplices y reos de sangre.

**5º ESTAMOS DE ACUERDO EN QUE SOLO EL PUEBLO ORGANIZADO ABRIRA EL CAMINO AL ESTABLECIMIENTO DEL NUEVO ORDEN: LA DEMOCRACIA INTEGRAL POR LO QUE REITERAMOS NUESTRA ESTRATEGIA DE LA MOVILIZACIÓN SOCIAL Y LA HAREMOS REALIDAD**

Los demócratacristianos siempre hemos reconocido que en el pueblo, obreros, industriales, estudiantes, profesionales, campesinos, pobladores, empresarios, empleados, y demás personas que trabajan en las actividades del país, existe la vitalidad política necesaria para construir una sociedad humana en que se respete la dignidad de la persona, la justicia, la libertad, la solidaridad y la paz, por medios legítimos. Porque creemos en el pueblo, los demócratacristianos ayudamos a abrir un camino alternativo a través del poder social organizado.

La movilización social, es decir la suma orgánica de las fuerzas sociales que luchan por el cambio de la situación imperante en cada sector, conforme a las demandas específicas de sus componentes, y aprovechando las instituciones existentes, sumada a la concordancia en un proyecto histórico alternativo - la democracia integral - mayoritariamente compartido y el deterioro creciente del actual gobierno, conducirá al establecimiento del nuevo orden, dirigido por las fuerzas sociales y políticas democráticas y por quienes son y creen en la democracia.

La convergencia en la base social supone la no exclusión de ninguna persona que esté dispuesta a trabajar por el logro de los fines particulares de cada organización social. Esta convergencia no es político - partidista, ni los demócratacristianos pretendemos de ella aprovechamiento partidista alguno, porque respetamos a las organizaciones sociales en función del cumplimiento de sus fines propios o específicos y estamos alertas para evitar y combatir la instrumentalización político - partidista de esas organizaciones. No corresponde plantear en las organizaciones sociales de base la cuestión de la discrepancia ideológica o discriminar a las personas en función de sus ideas. En el seno de las organizaciones sociales todos los demócratacristianos tenemos el deber de trabajar con todos los que están dispuestos a luchar por sus objetivos comunes, resguardando nuestra identidad de principios y tratando, según su naturaleza, de convertirlas en instituciones plenamente democráticas.

La movilización social es el elemento esencial para crear un proceso de democratización acelerado. En la base social puede haber acciones comunes frente a problemas concretos, entre personas de diversas tendencias, incluso comunistas u oficialistas, siempre que exista comunidad de propósito frente al problema concreto de que se trate y de que estas acciones comunes sean limitadas a la circunstancia que las originó. No se puede aceptar que ese tipo de acciones comunes se traslade a acuerdos o alianzas de mayor alcance político y que por esta vía aparezcan por ejemplo, "Frentes Amplios" encubiertos o declarados.

6º ESTAMOS DE ACUERDO EN QUE AYUDAR A CONSTRUIR EL NUEVO ORDEN: LA DEMOCRACIA INTEGRAL NO ES TAREA NI DEBER POLITICO SOLO DE LOS DEMOCRATACRISTIANOS SINO DE TODOS LOS QUE CREEN EN LA DEMOCRACIA Y LA HACEN REALIDAD, POR LO QUE ESTAMOS DISPUESTOS A DIALOGAR Y ACORDAR OBJETIVOS COMUNES CON TODAS LAS FUERZAS POLITICAS NO TOTALITARIAS.

La Falange Nacional, una de las más ricas vertientes que dieron origen a la Democracia Cristiana fue esencialmente un movimiento proclive



al entendimiento político, fiel a sus principios y teniendo siempre presente su proyecto histórico. En esta oportunidad reiteramos que no es sólo un deber político de los demócratacristianos contribuir a la construcción de la democracia integral, sino de todos los demócratas. Ya es tiempo de que la opinión pública vea combatir juntos a todos los contrarios a las dictaduras de cualquier signo.

Por principio, la Democracia Cristiana jamás ha dejado de respetar las ideas ajenas siempre que quienes las sustentan actúen dentro de las normas del proceso democrático, pero tenemos la voluntad política de contribuir a la sanción de toda conducta antidemocrática, tipificada en una ley que sea expresión de la voluntad popular y dentro de las garantías que aseguran el respeto a los derechos humanos. Estamos dispuestos a dialogar y a acordar objetivos comunes, a aprobar las bases programáticas de un gobierno de transición y de una alianza de gobierno futuro con todos los grupos sociales y políticos que crean en la democracia y la hagan realidad. Todos los que crean o traten de realizar cualquier forma de dictadura no serán aliados políticos de la Democracia Cristiana.

Dentro de las ideas anteriores, declaramos que el Partido Comunista chileno, por su ortodoxia leninista, por su ligazón disciplinada a la dirección política de la Unión Soviética, por su táctica de "violencia selectiva", no ha sido ni será un potencial aliado político de la Democracia Cristiana.

La represión actual sólo ha contribuido a fortalecer al Partido Comunista. Hoy es el partido más vigoroso de la izquierda después de ocho años de cruenta persecución. Sólo la justicia y la libertad impide el desarrollo comunista. Las dictaduras y la concentración del poder económico los ayudan a crecer. Estos son sus verdaderos aliados.

7º ESTAMOS DE ACUERDO EN QUE LAS CIRCUNSTANCIAS EN QUE HABRA DE ENFRENTARSE LA TRANSICION A LA DEMOCRACIA EXIGEN, ADEMAS DEL CONSENSO PROGRAMATICO, UN GRAN PACTO SOCIAL QUE PERMITA

**CREAR LAS BASES DE UN DESARROLLO SOSTENIDO Y SATISFACER LAS NECESIDADES MAS FUNDAMENTALES DE TODOS LOS CHILENOS, PACTO EN QUE LOS TRABAJADORES Y EMPRESARIOS SERAN PROTAGONISTAS PRINCIPALES.**

El futuro gobierno de transición deberá enfrentar una multiplicidad de obstáculos en su tarea. Se deberán combatir decididamente los atentados terroristas tanto de los sectores comprometidos con la dictadura, como los de aquellos que vean agotadas sus doctrinas y actuaciones violentistas, superados ambos por la vía pacífica de cambio. Se buscará por algunos el caos económico interno; habrá acciones destinadas a hacer fracasar el futuro gobierno y se tratará, por todos los medios, de impedir que el país, civiles y fuerzas armadas, perseveren en el camino democrático.

Pero, habrá también que superar el estado en que quede el país después de una dictadura política y de un modelo económico concentrador e injusto, que habrá destruído las fuentes principales que garantizan la independencia de un país. Porque de seguir indefinidamente por el actual camino, la dictadura y su modelo, seguirán agravando la situación de los asalariados, la desocupación, la falta de viviendas, el sufrimiento de los exiliados, etc.

Para apoyar el proceso de construcción de la democracia se requerirá de un pueblo maduro, responsable y comprometido, dispuesto a aceptar un marco de condiciones que permita superar la crisis y que haga carne el principio de los sacrificios compartidos en justicia. Por cierto que estas ideas están ligadas directamente al camino político que adopte el futuro gobierno de transición. Es imprescindible, por tanto, un gran pacto de las fuerzas sociales, particularmente de trabajadores y empresarios, para respaldar y hacer posible la gestión del futuro gobierno de transición.

Son los trabajadores los que deben gestar este gran acuerdo, porque al ser formulado por sus auténticos dirigentes, con la disposición de quienes han sido los más perjudicados por este régimen, demuestran la

madurez del pueblo chileno, alejan la imagen de caos, destruyendo las "profecías" propagandísticas de la dictadura, y aseguran un camino de justicia, solidaridad y paz.

80 ESTAMOS DE ACUERDO EN QUE LOS OBJETIVOS DE MOVILIZACION SOCIAL, PERFECCIONAMIENTO DEL PROYECTO ALTERNATIVO, ELABORACION DE LAS BASES PROGRAMATICAS PARA EL GOBIERNO DE TRANSICION Y DE CONSOLIDACION DE LA DEMOCRACIA, LA BUSQUEDA DE UN CONSENSO PROGRAMATICO Y DE ACCION POLITICA, EL APOYO PARA GENERAR EL GRAN PACTO SOCIAL Y LA PERMANENTE LUCHA PARA ESTABLECER LA DEMOCRACIA INTEGRAL, REQUIEREN LA REESTRUCTURACION DEL PARTIDO Y SU REACTIVACION EN TODOS SUS NIVELES.

Para cumplir eficazmente los objetivos que en el minuto presente los demócratacristianos nos hemos fijado, se hace necesario reorganizar el Partido, con arreglo a criterios modernos de estructura y dirección.

La multiplicidad de tareas y desaffos que se plantean en el contexto del régimen autoritario implica otorgar importancia similar a la acción cotidiana, a la generación de condiciones que produzcan el retorno a la democracia y el desarrollo de la capacidad de ofrecer conducción democrática al país al término del régimen actual. Esto significa que la política no consiste sólo y quizás ni siquiera principalmente en la acción coyuntural, por muy importante que ésta sea. Tampoco, exclusivamente, en la lucha por el poder del Estado, sino en la participación en todos los ámbitos de la Nación.

La magnitud del cambio sufrido por el país y la forma implacable en que el régimen está procurando transformarlo, obliga a una renovación profunda del modo de hacer política y del proyecto político del Partido.

En la actual coyuntura autoritaria, la que está en juego en la determina-

ción de la directiva del Partido, es una mayor capacidad de conducción y orientación, más que el ejercicio del poder por un determinado grupo de personas. Conducción y orientación son funciones que si bien tienen que ver, en primer término, con los demócratacristianos, trascienden ampliamente al Partido, pues su ámbito potencial es el país entero o al menos, los grupos y personas de mentalidad democrática.

Creemos que la diversidad de desafíos, las restricciones existentes y la limitación de recursos, tanto organizacionales como financieros, obliga a determinar selectivamente un conjunto de tareas prioritarias, lo que a su vez debe reflejarse adecuadamente en la estructura partidaria.

Estamos de acuerdo en que los principios que han de regular esta reestructuración son los siguientes:

1. Armonización de los aspectos de continuidad del Partido con refundación;
2. Diferenciación entre la dirección política y la asesoría política-técnica;
3. Diferenciación entre la dirección política global y la conducción de la política coyuntural;
4. Organización descentralizada, sobre la base de la postestad para decidir, sujeta a control y responsabilidad;
5. Diferenciación entre la aprobación de las líneas y actividades políticas y su posterior ejecución;
6. Legitimidad de los dirigentes ante el país e interna, asegurada por procedimientos compatibles con la represión de la dictadura.

La reactivación del Partido hace necesario definir al demócratacristiano, como aquel que expresa su vocación de servicio a la comunidad, cumpliendo funciones en las respectivas organizaciones sociales y en la vida partidaria. Toda la estrategia del Partido está basada, para su éxito, en la participación del demócratacristiano contribuyendo a la movilización social y, al mismo tiempo, siendo artífice de la acción del Partido en su base, a través de la cual debe recibir información, formación, capacita-

ción y tareas concretas. Sólo el Partido, por razones de seguridad o eficiencia, puede eximir parcialmente a un demócratacristiano por períodos definidos, de su participación en la vida partidaria. Todo demócratacristiano, en la medida de su situación económica, y de sus ingresos, debe contribuir al financiamiento del Partido.

Asimismo, la Democracia Cristiana debe desarrollar un estilo de conducción política en el que se haga realidad la participación de los demócratacristianos, atendida su formación y capacidad política, sean jóvenes o viejos, hombres o mujeres, en que sea posible la continua renovación de los liderazgos; en que se aproveche la experiencia; en que cada demócratacristiano sea capaz de cuestionarse el sentido de su compromiso político, de renovar su adhesión a los valores y hacerlos práctica diaria en su relación con todos, y en que siempre sean una auténtica expresión solidaria de servicio.

La reconquista del prestigio de los partidos y de los políticos no se logrará solamente con enaltecer su pasado, que sin duda es meritorio en la historia de nuestro país, sino demostrando que en la práctica personal y en la vida social se está realizando el único sentido de la vocación política: el servicio al pueblo para su auténtica liberación.